



000183100

44L1584

11-IX-1991 p. 14 EL MERCURIO, Valparaíso,

Palabra por palabra.-

Una lección ética en silencio

Miércoles 4 de septiembre, ya oscuro, nos sepultamos en vida —digo, el lugar aparecía como cripta a medio terminar, por eso el pensamiento gótico, nunca funesto— sala de exposiciones y cine galogermanoportedo, llamada no sin sorna "Obra Gruesa", dependiente de la Universidad Católica de Valparaíso. Allí, repito y consigno, asistimos a una de las escasas pero memorables escenas que nos depara el mundillo literario de provincia. Ennio Moltedo, poeta por más señas, después de 18 años de silencio —asumido, no forzado— realizó una lectura-diálogo con poetas jóvenes y otros ya no tanto, quienes fervorosa o bien, curiosamente, esperaban hace mucho este reencuentro/reinvento de un autor conocido para una obra célebre, por meritoria y desconocida.

En tal bóveda familiar de la próxima poesía porteña se resolvió —fugaz e indeleble— la ecuación de vida y obra. La justicia de los términos, la revelación generosa, algún consejo sin paternalismos, el humor necesario, y por sobre todo, el testimonio de una vida dedicada a la palabra poesía. El resto, silencio.

Dos textos claves para entender la poesía de Ennio Moltedo, "Día a día" (1990) y "Concreto Azul" (1967) fueron leídos por su voz inesperada, a ratos inaudible, sobre el barullo de la muchachada que encima de nuestras cabezas ignoraba el rito, hasta que se nos impuso el ritmo preciso, la respiración sin alardes que da al oficio la honestidad. "Día a día crece este saco sobre mi espalda que me sigue y espera, que nunca olvido...". Poética en perspectiva de años y trabajos. La memoria incansable, el paseante detenido en la velocidad que siempre le vuelve al sueño y la verdad. O sencillamente como el mismo tramó: "Soy muy diestro con las manos; siempre lanzando cosas. El freno debe ser justo; un centímetro más, y el beso puede convertirse en un derrumbe".

Poeta fuera de los círculos infernales de las habladurías, nunca trastabilló tras la despreciable presa de la popularidad. Su silencio es consecuencia de su palabra. Nada tiene que decir la crítica que no toma el peso del oficio. Aquí hablo de un camino difícil, ejemplar, la búsqueda de respuestas como astillas en un bosque de contradicciones. Y que no vengan a rendirle homenajes sin previa lectura, a cancelar con aplausos su impagable ocio sagrado. Poeta desde el interior de sí mismo no necesita del espejo complaciente de ninguna publicidad.

Sus palabras resueñan mejor que las mías esta lección de vida. "Te has quedado sin nombre. Era bello el primero, ese que apenas te atrevías a escribir, grande, bajo la lámpara. Soñaste tanto para alcanzarlo, que alguien, en voz baja y después de medir tus corolas, te lo susurró con cuidado. Hermoso bautizo tardío...". Nos queda la estatura moral de su poesía. Incorruptible, lúcido y en cierta medida, desencantado del lenguaje nuestro de cada día. Por eso, la terrible ironía sabía al escuchar enumerados los méritos y maravillas de su palabra, para guardar silencio tanto tiempo, para no perderse entre malabarismos verbales, y mirando distante tras sus anteojos tradicionales, musitar apenas... "ojalá...".

Marcelo Novoa

Una lección ética de silencio [artículo] Marcelo Novoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Novoa, Marcelo, 1964-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una lección ética de silencio [artículo] Marcelo Novoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)